

## La dimensión afectiva de Don Bosco

### Algunos presupuestos del amor manifestado, la *amorevolezza*

Lcdo. Fausto Sáenz Zavala  
Docente UPS - Sede Cuenca

Sin duda que los problemas sociales del 1800, desde una lucha de clases sociales, una marcada diferencia entre el «obrerismo proletario» y el «egoísmo de la clase patronal» que conduce a la acumulación de riqueza frente a la miseria proletaria, marcan escenarios de intervención para Don Bosco: pobreza, trabajo infantil, abandono de niños y jóvenes, las miserias materiales y morales, disgregación de la familia, falta de respeto a la dignidad humana, laicismo, ruptura de las familias, el abandono moral unido al material, orfandad, violencia, exclusión, marginalidad, hambre, etc.; es decir, son un conjunto de problemas a ser resueltos, de manera urgente.

Según P. Stella, para aquella sociedad en crecimiento industrial, los problemas mayores en estos escenarios *violentógenos*, son la acumulación de pequeños adolescentes trabajadores, campesinos, huérfanos, picapedreros, albañiles, carboneros, limpiachimeneas, que siendo explotados e incluso sin paga; para Don Bosco eran simplemente almas sin trabajo ni esperanzas de sobrevivencia; eran pequeños muchachos, carentes de afecto y oficio que necesitan ser acogidos en un ambiente que no solamente satisfagan sus prioridades materiales en un plato de sopa que calienta el cuerpo, sino en la necesidad de abrigar la soledad del alma en pequeñas criaturas carentes de afecto como las ovejas de la parábola del Buen Pastor que necesitan ser conducidas con protección.

La figura del Buen Pastor en Don Bosco lo hacía buscar las mejores palabras de amor digeribles a los jóvenes en su mayoría con pocos años de escuela o quizás nada de instrucción, engendraban un desesperado

y urgente sentimiento de entregar todo el aliento de su vida a rescatar a estos jóvenes del mal de aquella sociedad.

Este gesto de dar la vida ocupa, junto con la imagen del pastor, el centro del evangelio. Jesús lo dice cuatro veces (Jn, versículos 11.14.17.18): «yo doy mi vida». Esta afirmación trasciende la imagen de la relación entre un pastor responsable y sus ovejas, y entra en las coordenadas de las relaciones interpersonales: «Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos» (Jn 15, 13). El Buen Pastor, muriendo por todos, es la prueba viva de que Dios nos ama (cf. Rom 5,8).

¿Pero qué clase de coordenadas son estas que hacen a un pastor dar la vida por sus ovejas...? ¿Cómo entendemos que nuestro Padre Bosco entregue su vida por los jóvenes pobres y de entre los pobres los más pobres?

Posiblemente el rol de pastor desde el evangelio es asumido con responsabilidad y esto implica vocación; la vocación conduce a no pensar en sí mismo sino desde el otro y esto genera nexos de afecto. El resultado es el amor por las cosas que se hace por los demás en desmedro de sí.

Recordemos un pasaje histórico que el mismo Don Bosco lo detalla con precisión pedagógica para sus educadores en aquel encuentro con Bartolomé Garelli.

Juan 15: 13: «Nadie tiene mayor amor que este, el que uno ponga su vida por sus amigos»

En el día de la Inmaculada Concepción de María, aquel 8 de diciembre de 1841 Don Bosco salva de las manos del sacristán José Comotti al joven Bartolomé Garelli, expresando su afecto de una manera directa, segura y evangélica: «*Pero ¿qué haces? –grita Don Bosco en alta voz–. ¿Por qué le pegas de ese modo? (...) Ya déjalo, se trata de mi amigo.*»<sup>78</sup>

(Es una fecha especial de celebración en que nace en medio de esta sociedad, una obra salesiana de gran trascendencia para la juventud abandonada, desde esa primera catequesis, aquel acercamiento pedagógico y con intuición psicológica: «una lluvia de bendiciones acoge a cientos de miles de jóvenes a través de la historia, con el primer avemaría, en la iglesia de San Francisco de Asís»<sup>79</sup>, las puertas del cielo son abiertas hacia el paraíso).

Para Don Bosco es evidente la realidad de abandono, soledad y frío en el joven Bartolomé, que procurando evitar los golpes y miedos interviene de manera directa con una metodología impresionante que se explica desde la manifestación del **amor**: fue inmediata la comprensión de la realidad, la acción amable, el acompañamiento a descubrirse, gradualidad,

78 *Memorias Biográficas del Oratorio*, Tomo II, p. 76.

79 *Memorias Biográficas XVII*, p. 510.

flexibilidad, luego el diálogo que evidencia un tipo de familia, religión, cultura, origen, necesidades, y enseguida la propuesta personalizada:

—«¿Sabes cantar... sabes silbar?».

La sonrisa de Bartolomé selló la amistad con Don Bosco que consigue con amabilidad y cercanía. Es evidente en aquel diálogo la conquista que logra directamente en un acompañamiento en la madurez emocional que refuerza su autoestima; se abren puertas a su formación religiosa en un avemaría que quedaría grabada en la memoria de Don Bosco. De esta manera se convierte el joven Bartolomé Garelli en el símbolo de toda la juventud pobre y abandonada para la Congregación Salesiana. Es un relato que Don Bosco lo compartía siempre no como una crónica exacta de lo sucedido, sino, de manera especial subrayando su acción pastoral y pedagógica de un **amor** manifestado.

Planteo algunos interrogantes: ¿qué clase de amor es el que Don Bosco desarrolla y lo manifiesta, de dónde la adquiere y madura y de qué manera lo podemos contextualizar en nuestra época y en qué jóvenes Garellis de nuestra sociedad?

### **Madura un amor de Padre desde sus experiencias de niño y adolescente**

En interesante la ternura de padre que motiva a Don Bosco expresar en sus escritos pedagógicos, el deseo de conversión hacia sus muchachos por parte de todo lector, para que sintiese al comprender su experiencia de vida; sin embargo a mi parecer es a la edad de un buen abuelo en que inician sus escritos (a la edad de 59 años) con perfecta nitidez, detallando las dificultades, pobrezas, gestos y expresiones de mucha gente cercana a Él, desde cuando contaba con un poco menos de dos añitos de edad.

### **Revisemos algunas citas**

Entre los primeros escritos, detalla la sequía, la hambruna del 1816 al 1818, el impacto que le producían las personas muertas en el camino con la boca llena de hierba, las oraciones de mamá Margarita frente a estas realidades y sus acciones extremas frente a contextos extremos; los conflictos con su hermano Antonio, la dura realidad del trabajo en el campo, su primer sueño narrado con precisión vocacional, su éxodo materno, sus primeros trabajos en Buttigliera en la casina de nombre Càmpora (de propiedad del Sr. Turco de Castelnuovo, en donde trabajaba casualmente un joven de nombre Antonio Bosco, sin que tuviera parentesco, simplemente no había necesidad de más personas para un trabajo ya cubierto), luego en

la granja de la familia Moglia, con especial nostalgia narra su adolescencia y sus primeros estudios con el padre José Lacqua, luego la experiencia significativa con el padre Juan Melchor Calosso de 70 años de edad en aquel encuentro, la tarde del 5 de noviembre de 1829, hasta la muerte casualmente la tarde del 21 de noviembre de 1830.

A este punto, Arthur Lenti comenta sobre las experiencias formativas de Don Bosco en valores espirituales; formativas desde el punto de vista vocacional. No solo se trata de las grandes dificultades a lo largo de su madurez en su infancia, adolescencia y juventud, sino de la forma en cómo fue enfrentando cada dificultad, la seguridad que iba adquiriendo y la configuración de su carácter para cumplir con sus objetivos.

Muchos elementos fueron aportando a sus sentimientos qué más tarde explicarán su opción vocacional por los jóvenes en dificultades extremas, de pobreza, abandono, exclusión, orfandad y violencia.

Sin duda eran situaciones irresistibles para Don Bosco por su profunda sensibilidad y comprensión ante desgracias que provocaban pérdidas humanas en edades de exquisitas oportunidades para intervenir en sus vidas con el afecto de un padre. Quizás el deseo personal de Don Bosco por un padre, le hizo sentirse llamado por vocación al papel paternal de aquellos jóvenes necesitados, especialmente de amor.

Sin bien son algunos de los elementos que permiten claridad vocacional en Don Bosco, para comprender su madurez y equilibrio emocional, es necesario acudir a otros elementos, a lo mejor un tanto desapercibidos por la moral de la época y que Don Bosco procuraba evitar. Hablamos del amor hacia sus muchachos, pero que puede ser mal interpretada desde una dimensión sexual. De hecho existen estudios incompletos y sin mayores fundamentos que desvirtúan la figura humana y espiritual de Don Bosco.

Tal vez algunas referencias históricas conducen a especular sobre varios aspectos que ayudaron a reprimir sus impulsos sexuales, como es de suponer, las grandes dificultades de su infancia y adolescencia, la falta de un padre y los amplios espacios de aparente soledad, hacen suponer en el joven Juan Bosco, el acecho pecaminoso de la tentación.

Considero entonces oportuno explicar desde algunos escenarios, el rol importante de personas y contextos de la época que hacen de los jóvenes, su opción preferencial de vida, por sobre el bienestar de su propia vida.

Los escritos del mismo Don Bosco, hacen notar una figura extrovertida, atlética, cómica, líder entre sus amigos, es decir su popularidad era evidente que hacen pensar en un muchacho sin problemas de adolescentes con conductas morales ejemplares, particularidades innatas independientes de las exigidas en los centros escolares a los que acudía para su formación.

## Madura el sentimiento del amor desde sus buenas amistades, las buenas prácticas y los sanos consejos

Sin duda para Don Bosco existían cosas mucho más importantes de resolución inmediata y de proyección futura en su vocación, como para detenerse a reflexionar siquiera en situaciones pecaminosas, que pudieran alterar su dominio de sus instintos. Era claro que Juan adolescente debía alcanzar un considerable dominio de sus fuerzas instintivas, pasiones y agresiones que se manifestaban naturales en sus compañeros, evidencian un nivel de madurez emocional distintas a las de un adolescente común de su edad.

Juanito adolescente sublimó en sentido positivo estos impulsos dándose a sí mismo en actos de servicio y practicando el amor al prójimo. Algunas referencias desde los autores: Lemoyne, Auffrey, Lenti y Nigg.

- Por ejemplo se explica desde sus actividades en la Sociedad de la alegría y su relación cercana con dos de sus miembros que se caracterizaban por su retiro, piedad y buenos consejos, Guillermo Garigliano y Pablo Braje.
- Desde las actividades de *saltimbanqui* y *luego las instrucciones y oraciones con los asistentes a sus presentaciones*.

Desde la búsqueda constante de consejo y apoyo con sacerdotes con figuras paternas como mencionan en las Memorias del Oratorio: al padre Jacinto Giussiana, al padre Pedro Banaudi, su confesor y director espiritual el Padre José Maloria de quien Don Bosco escribe en las Memorias del Oratorio lo siguiente: “debo a mi confesor el no haber sido arrastrado por mis compañeros a ciertos desórdenes que los muchachos inexpertos tienen que lamentar por desgracia, en los grandes colegios”. Pone punto al final y no se detiene a mencionar o explicar el término “desordenes” o su naturaleza.

Finalmente, en el colegio conoció a un gran amigo Luis Comollo (1817-1839) que durante el año de 1834 y 1835 fueron compañeros de Retórica. En su honor escribió un libro de nombre: El compañero ejemplar, siendo esta su primera obra publicada en el 1844.

Es clara la descripción de Don Bosco en sus años de estudios, «la excesiva y saturada práctica religiosa» impuesta por el sistema educativo la que dio buenos frutos, en palabras de Don Bosco: «este sistema es la responsable de producir resultados educativo estupendos». Sin embargo, A. Lenti afirma: «...en los estudios de Juanito Bosco y sus amigos, hacían más de lo

que normalmente era exigido por las normas de la escuela, en especial a lo referente a oración y sacramentos<sup>80</sup>.

Sin lugar a dudas, la experiencia de Don Bosco con estas particularidades durante la maduración del sentimiento del amor, siempre el resultado de gran éxito se debe también atribuir a mamá Margarita, quien jugó un rol fundamental a lo largo de toda su vida.

### Algunos elementos

El carácter enérgico y franco evidenciado en algunos episodios recogidos en las Memorias de mamá Margarita, como es el caso del enfrentamiento con los soldados austriacos y sus caballos sueltos en los campos de maíz.

Son sorprendentes las intuiciones de Margarita, con fuerza, serenidad, equilibrio y prudencia actuaba como educadora con las exigencias paternas y maternas, con su clásico amor preventivo descrito por Lemoynes: «sabía comprender, exigir, corregir, soportar y sonreír; con diálogo y control, pues guiaba a sus hijos pero no los oprímía» sobre todo José Luis y Juanito Melchor, tenían que obedecer y pedir permisos y su madre les daba gusto en la alegría infantil y sus juegos. D'Spiney describe a Margarita también con una frase hermosa: «...No cedía nunca a caprichos y sabía corregir amorosamente».

«En el invierno (recordaba Don Bosco) venía con frecuencia a nuestra puerta un mendigo. Había nieve y hacía mucho frío pedía poder dormir en el pajar. Margarita, antes de dejarle ir allí, le daba un plato de sopa caliente. Luego mirándole los pies con los zuecos rotos y los pies llenos de heridas, se los curaba y envolvía con trozos de paños.

Al mismo tiempo en una casa cercana vivía un hombre llamado Cecco, había sido muy rico, pero lo había malgastado todo. La gente se burlaba de él y las madres los presentaban a sus hijos como ejemplo de la fábula de la hormiga y la cigarra. Aquel viejo se avergonzaba de tener que pedir y con frecuencia pasaba hambre. Margarita cuando era de noche dejaba junto a la puerta una olla de sopa caliente, Cecco iba a tomarla caminando en la oscuridad».

Estas experiencias de amor puro, exigente y sereno es el primero de los elementos educativos que permanecerán como plataforma estable en la base de la personalidad de Don Bosco. Él no supo nunca por experiencia directa qué significa tener contemporáneamente un papa y una mamá. Solo tuvo una fuente de amor, maternal y paternal al mismo tiempo.

Y llegó a ser en DON BOSCO una fuente idéntica de amor para sus muchachos: Un amor que se manifestaba contemporánea y alternativamente como firmeza serena y alegría tranquilizadora, un amor paterno y materno.

### A manera de conclusión

Los sistemas parroquiales de aquella época eran incapaces de afrontar los contextos de exclusión, marginalidad y violencia en aquellos jóvenes, solo un hombre con visión y profundo sentido de sensibilidad social constituyó un sistema de intervención juvenil con un estilo diferente que marcaría la historia con un sello inconfundible en la realidad juvenil: «el amor».

Aquella alternativa pedagógica de amor que cree en la persona del joven, con la certeza compartida de que en algún momento llegara la esperanza y el cambio, aquel amor que hace sentir persona despertando en él la capacidad de amar y de confiar, le devuelve las razones más significativas para vivir, para luchar y para sufrir. Un amor como el de tantas personas educadoras aquí presentes, como el de *tantos salesianos que conocemos*, un amor que con solo *amar*, con solo hacer sentir que de veras se le ama, previene de todo mal inconcebible en nuestros tiempo.

Cientos o miles de Garellis esperan por nuestra capacidad de acercamiento, comprensión y amor, porque el amor de Don Bosco, aquel paraíso en la felicidad y la satisfacción del sentimiento, nace y llega cara a cara entre las personas que ceden ante este sentimiento.

Para amar, hay que dejarse querer y dejarse querer es madurar en el amor como algo fundamental en la vida. Tener al **otro** junto a mí es tener amigos para compartir la vida, es un regalo precioso que se debe cultivar y cuidar. Es estar yo junto a los demás, es la mejor manera de manifestar nuestro amor, este es amor manifestado de Don Bosco y una invitación a madurar el sentimiento para vivir bien y vivir en paz con los demás.

